



“El parque es un encaje de ríos y arroyos de variados tamaños que se precipitan a través de las selvas y serpentean en las sabanas”.



Laguna de Canaima

Aguas y ríos

Agua y ríos conforman en el Parque Nacional Canaima un extraordinario binomio como belleza escénica e invaluable recurso natural. Sorprendente abundancia y calidad sin par son reconocidos atributos del agua de esta unidad protegida. Atractivo, espectacularidad y fuerza telúrica, son los encantos de sus ríos.

Se combinan armoniosamente en el Parque Nacional Canaima para conferirle a estas tierras buena parte de los valores intangibles que llevaron a la UNESCO a declararlo como Patrimonio Mundial Natural de la Humanidad.

El clima tropical lluvioso reinante, la cubierta vegetal densa y protectora que caracteriza a Canaima; los afloramientos rocosos en estructuras escalonadas o lisas, además del trabajo multimilenario de sus ríos, explican la abundancia de sus aguas y el diseño aerial y longitudinal tan conspicuo de la red hidrográfica guayanesa y, particularmente, del Parque Nacional Canaima.

Los volúmenes de agua que se generan y escurren en el parque día a día son inmensos, para servir de alimentación principalmente a la red

hidrográfica del río Caroní, tributario mayor del Orinoco. Por lo regular se trata de aguas aunque muy ácidas, limpias y cristalinas, no obstante la aparente “suciedad” de buena parte de ellas, por su color oscuro que pareciera negar los atributos antes señalados. Por ello se les llama “aguas negras” y a los ríos que las transportan “ríos de aguas negras”, que suelen escurrir en diferentes sectores del parque, como por ejemplo en la Gran Sabana. Los colores de negro a pardo rojizo del agua está dado por la alta concentración que tiene de ácidos orgánicos húmicos y tanino procedentes de la vegetación descompuesta de las turberas tepuyanas o de otras áreas de mal drenaje que atraviesan.

En efecto, los suelos orgánicos de las cumbres de los tepuyes y de otras turberas existentes, sirven de verdaderas esponjas alimentadoras en agua de la densa red de drenaje del Parque Nacional Canaima. Por su parte, el carácter espumoso que a veces tiene el agua que se desprende de los saltos de los “ríos de aguas negras”, es la consecuencia de las saponinas o jabones naturales que contienen muchas de las plantas presentes en las zonas drenadas por estos ríos. Pero, también abundan, sobre todo en la cuenca alta del río Caroní, los llamados “ríos de aguas

claras”, en contraposición, meramente idiomática, a los “ríos de aguas negras”. En todo caso, son aguas muy cristalinas, de color pardo amarillento, a veces verdoso, con muy baja carga de sedimentos y de acidez moderada entre 5.5 y 7.0 de pH, contrapuesto a las otras con pH entre 3.5 y 5.0. Los “ríos de aguas claras” por lo regular drenan superficies con afloramientos rocosos ígneo-metamórficos y los de “aguas negras” atraviesan los espacios modelados en substratos rocosos de areniscas del Grupo Roraima.

Tanto por su enorme volumen, como por su calidad, en términos del bajo contenido de sedimentos que contienen, las aguas del Parque Nacional Canaima son altamente apreciadas como factor de producción de energía eléctrica, particularmente en el caso de la gigantesca represa de Gurí y las de Macagua, Tocoma y Caruachi, construidas en el bajo Caroní. En verdad, la vida útil de esos embalses se alarga sin tropiezos por esta razón, también queda garantizado muy poco desgaste de los generadores de electricidad.

Justamente, este argumento fue poderosa razón para darle al Parque Nacional Canaima la condición de área protegida que hoy posee; especialmente frente a las amenazas y peligros que



confrontan algunas de sus cuencas como frentes de actividad minera legal o ilegal en superficies cubiertas por sedimentos aluviales contentivos de placeres de oro y diamante. El aumento que se ha observado de la carga de sedimentos sólidos en suspensión de los ríos Ikabarú y Chiguao es una muestra inquietante de esta situación.

La densa y extensa red hidrográfica del parque está dominada por la correspondiente a la del río Caroní, principal tributario del Orinoco y segundo curso de agua más importante del Macizo Guayanés. El Caroní, a su vez, es el límite occidental del Parque Nacional Canaima. Tiene un alto valor estratégico, no sólo en términos de su elevado caudal que alcanza un promedio anual de 2.487 m³ en Caruachi, sino; igualmente, porque sobre su cauce se han construido los embalses más importantes del país como generadores de energía hidroeléctrica que alimenta la red nacional en un alto porcentaje y surte de energía a países vecinos como Brasil y Colombia, a partir de las plantas Gurí, Macagua I-II y Caruachi; las cuatro con una potencia máxima de 15.244 MW.

Una tercera parte de los 95.000 km² que conforman la cuenca del Caroní los ocupa el Parque Nacional Canaima, principalmente en la parte alta y media de la misma, incluyendo las hoyas de los ríos **Kukenán** y **Aponwao**, a partir de cuyas confluencias entre sí el Caroní recibe su nombre como tal. Sin embargo, las aguas del Kukenán originadas 300 km antes de la confluencia antes citada, en el tepui del mismo nombre, se consideran realmente como las propias fuentes del Caroní. Las subcuencas más representativas del parque, son las siguientes:

La del río Kukenán. Cuyas nacientes están localizadas en el kukenán - tepui, a 2.700 m.s.n.m.; la del Arabopó, el cual nace en el cerro Roraima. La del Aponwao, río que nace en la Sierra de Lema, concretamente en cerro Venamo.

Las aguas del río Karuay nacen en el Ptari-tepui y Soropan - tepui. Esta es una de las subcuencas más sobresalientes del parque. Cabe mencionar también a los ríos Ikabarú, Surukún y el Yuruán, con nacientes localizadas en cada tepui de su mismo nombre.

En el sector occidental del parque destaca de manera excepcional la subcuenca del río Carrao, con afluentes tan reconocidos como los ríos Churún con fuentes en el Auyán-tepui y el Akanán. También cabe mencionar las subcuencas de los ríos Urimán, Tírica y Apakará, todos en el sector occidental del parque, al igual que las respectivas subcuencas de los ríos Cucurital, Chicanán y Yuruán.



Salto Kukenán



Salto Aponwao



EL PARQUE NACIONAL CANAIMA

Salto y cataratas

Salto y cataratas son rasgos dominantes que le imprimen belleza, fuerza, grandiosidad y atractivo invaluable a la hidrografía del Parque Nacional Canaima; además de incalculable valor como recurso natural, especialmente por su utilización actual y potencial como generador de energía hidroeléctrica.

La conformación geológica y la evolución geomorfológica del territorio del parque explican esta realidad de los ríos guyaneses y, por consiguiente de los de Canaima. En efecto, el perfil longitudinal de los cursos de agua principales son frecuentemente muy accidentados, con presencia de cambios bruscos de pendiente debido a diferencias de resistencia a la erosión lineal de los afloramientos litológicos que atraviesan. Tal situación se traduce en forma de saltos, cataratas y rápidos, comunes a lo largo y ancho del espacio del parque. El relieve es también, una causa fundamental de la existencia de estos accidentes espectaculares de la red de drenaje, particularmente cuando se trata de las mesas tepuyanas

que provocan saltos de agua a partir de sus altas paredes, algunos de ellos tan conocidos como el Karepacupai merú o Salto Angel, desprendido del tope de la masa areniscosa del Auyán-tepui, con caída libre cercana a los 1.000 metros.

Por su parte, las cataratas, o asociaciones de saltos menos altos pero con mayores volúmenes de agua, se localizan en espacios más deprimidos que el caso de los tepuyes, ante la presencia de bancos rocosos escalonados, por diferencia de dureza de los mismos. Igualmente, los llamados rápidos existen a lo largo de los cauces donde afloran rocas que han resistido la erosión lineal, o por la existencia de horizontes rocosos de dureza similar, aunque con poca diferencia de altura entre unos y otros.

Entre los innumerables e imponentes saltos de agua, cataratas y rápidos formados por los ríos del parque, se pueden señalar los siguientes:

Sector Occidental

- Salto Karepacupai - Merú o Salto Angel.
- Salto Torón.

- Salto Karuay.
- Salto La Milagrosa.
- Cascadas El Sapo y El Sapito.
- Salto del Yurí.
- Rápidos de Mayupa, localizados en el río Carrao.
- Salto Saró Merú .
- Salto Soroape.
- Salto El Encanto.
- Salto Hacha.
- Salto Golondrina.

Sector Oriental

- Salto El Danto.
- Salto Arapena.
- Salto Aponwao.
- Salto Kamá.
- Salto Soroape.



Salto Karepacupai-merú, Santo Angel





Fauna

Hasta ahora la fauna del Parque Nacional Canaima ha sido relativamente poco estudiada en sí misma; sin embargo, es muy similar a la dominante en toda la región de la Guayana venezolana, aunque muchas especies destacan por su alto endemismo en lugares como los tepuyes, particularmente en la cima de ellos.

Entre los invertebrados sobresalen por su abundancia y belleza las mariposas de variadísimos tamaños y colores; particularmente las familias Hesperidae, Papilionidae y Peridae. Coleópteros y hormigas se distinguen también por su proliferación, como Carabidae y Scarabeidae, entre los primeros y el género *Atta*, entre los segundos. termitas y arañas abundan.

Se considera que muchas especies de invertebrados que seguramente habitan las tierras del parque, todavía son ignoradas por la ciencia.

Respecto a los vertebrados, pueden encontrarse variadas especies de anfibios, entre los cuales el llamado sapito minero (*Dendrobates leucomelas*) es muy conspicuo por el carácter venenoso de su piel.

